

¿Te atreves a leer?

Una experiencia de animación a la lectura en la provincia de Barcelona

Uno de los colectivos de usuarios a los cuales es necesario dedicar más atención en las bibliotecas públicas es el público infantil. El hecho de que los niños de hoy sean nuestros lectores del mañana hace necesario que se organicen actividades de animación a la lectura y de uso de la biblioteca. De esta forma el niño entenderá los objetivos reales de la biblioteca (información, formación, ocio...), sin confundirla con otros lugares ni concebirla como una extensión de la escuela.

En el *Manifiesto sobre la biblioteca pública* de la UNESCO del año 1994 se establecieron las misiones básicas de la biblioteca y entre ellas se hace mención de las siguientes:

- crear y fomentar los hábitos de lectura en los niños y niñas desde sus primeros años
- estimular la imaginación y creatividad de los niños, niñas y jóvenes
- dar oportunidades para el desarrollo personal y creativo.

El hábito de leer se crea en la familia, la escuela y la biblioteca. En la familia nosotros no podemos intervenir directamente (pero sí profesionalmente, ya que si formamos lectores infantiles, en un futuro éstos formaran probablemente familias lectoras), así que los bibliotecarios podemos fomentar una buena actitud hacia la lectura desde el resto de los entornos: la escuela y la biblioteca.

El Manifiesto de la UNESCO recoge como objetivo de las bibliotecas escolares: "habituarse a los niños al uso de las bibliotecas con finalidad recreativa, informativa y de educación continuada".

La situación de la lectura en la escuela en el Estado Español (1) no es demasiado positiva, incluso se puede decir que en estos momentos nos encontramos en una situación precaria, a pesar de que con la LOGSE y la Ley del Sistema Bibliotecario de Cataluña se preveía la creación y dotación presupuestaria de nuevas bibliotecas escolares; por ahora las bibliotecas escolares no reúnen las condiciones necesarias para desarrollar las funciones que el nuevo sistema educativo les otorga, que son:

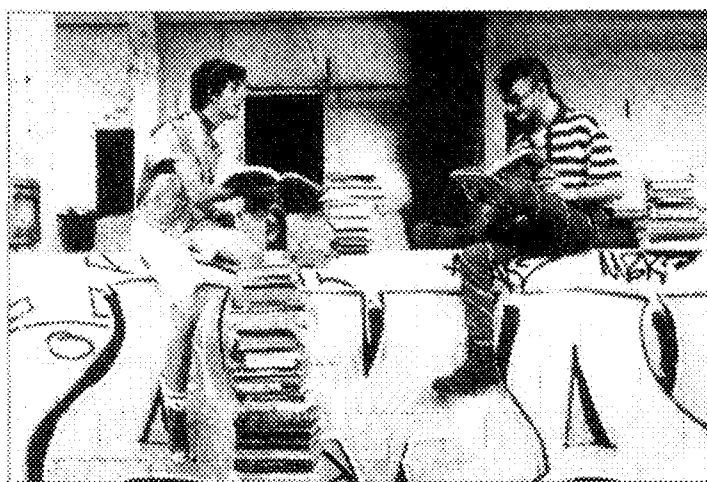
1. Dar un soporte continuado a un programa de enseñanza y de aprendizaje.
2. Posibilitar el acceso a todo tipo de recursos y servicios.

3. Dotar a los estudiantes de las capacidades básicas para utilizar la máxima variedad de recursos y habituarlos al uso de las bibliotecas con finalidades recreativas, informativas y educacionales.

A pesar de estas declaraciones de buenas intenciones, la realidad nos dice que, salvo excepciones, la falta de medios materiales, la inexistencia de profesionales dirigiendo estas bibliotecas escolares, el uso de la biblioteca como sala polivalente y, sobre todo, la poca importancia que se le da dentro de la institución escolar, hacen que estas bibliotecas escolares estén lejos de formar lectores y se siga intentando incentivar al lector infantil sólo con lecturas de conocimientos, camino que ya se ha mostrado muy difícil.

Los datos sobre lectura, tanto en el Estado Español como en Europa (2) son en general bajos, sobre todo cuando entramos en la adolescencia. En el Estado Español, lo mismo que en Portugal, nos encontramos en las últimas posiciones, con aproximadamente un 50% de población lectora de un libro al año. ¿Por qué razón? Evidentemente, puede haber muchas causas, pero no hemos de negar que desde siempre la lectura ha ido muy ligada a la escuela, y hasta ahora la escuela no se había preocupado de formar lectores.

La sociedad actual no ayuda mucho a solucionar esta situación. Cada vez se tiende más a la universalización del pensamiento único, lejos de potenciar la creación del pensamiento personal y de fomentar el espíritu crítico, se busca una uniformidad que estará en la misma línea que el sistema económico del momento (3). Este pensamiento único nos viene



Daniel Torres del Olmo. *El placer de leer*. BPM de Salamanca, 1998



Isable Munuera Bassols. *El placer de leer*. BPM de Salamanca, 1998

impuesto cada día por miles de imágenes que nos transmiten los medios audiovisuales, de tal forma que en vez de abrimos el pensamiento nos lleva aún más a una mayor uniformidad.

Es sabido que la lectura estimula la imaginación y la creatividad. Una actividad que fomente la lectura entre los más pequeños comporta que estos desarrollen estas facultades, que adquieran un hábito que les permitirá abrir los ojos al mundo, desarrollar un espíritu crítico que les ayudará a formarse como personas. Una persona que empiece a leer desde pequeña, será probablemente en el futuro una persona informada; y este aspecto es muy importante en una sociedad altamente tecnificada, donde cada vez es más básico acceder a la información y donde la separación entre los informados y los no informados es cada vez mayor (4).

La experiencia de Castelldefels

Todas estas consideraciones previas se inscriben perfectamente dentro de los objetivos de la actividad *¿Te atreves a leer?* que se lleva a cabo en la Biblioteca Popular Ramón Fernández Jurado de Castelldefels desde 1995; y que tienen como finalidades principales dar a conocer la biblioteca al público infantil, fomentar su uso y aumentar el préstamo entre este grupo de usuarios. Todo esto sin ninguna meta competitiva, ya que esta actividad no ha ido nunca acompañada de premios ni condecoraciones, sino que siempre se ha estimulado el hecho de leer por placer y no por la obtención de un premio; el principal premio es leer.

Cuando nos planteamos esta actividad, en marzo de 1995, el préstamo infantil se encontraba estancado y las estadísticas no reflejaban aumentos significativos en la lectura entre nuestro público infantil. La actividad básica de animación que se llevaba a cabo en esos momentos era la hora del cuento, que si bien

era un éxito de asistencia, no se traducían en un aumento del préstamo ni de la lectura infantil. *¿Te atreves a leer?* en principio se planteó como una prueba piloto con los lectores más pequeños, fijando el límite de edad en los siete años por dos razones: pensábamos que trabajar con esta edad nos sería más fácil y además no estábamos seguros del interés que pudiera suscitar la actividad entre niños mayores; otras experiencias similares (5) habían tenido más éxito también con los más pequeños.

En esta primera convocatoria se fijaron los parámetros de funcionamiento de la actividad, que se ha ido repitiendo año tras año con pequeñas variaciones y siempre con el mismo objetivo: fomentar el gusto por la lectura. La mecánica es sencilla: el niño —siempre socio de la biblioteca— coge en préstamo una serie de libros, cuando los devuelve explica uno al bibliotecario, de esta forma no sólo se demuestra que aquel niño ha leído el libro, sino que damos una importancia al hecho de leer. Hay otra persona que le escucha, le hace preguntas sobre los protagonistas y lo invita a dar una opinión sobre aquel libro. Después se anotan los libros leídos en una especie de contador personal que se expone públicamente en la biblioteca con el nombre del pequeño lector y la cantidad de libros leídos: es un superlector reconocido por todos los usuarios de la biblioteca. Este contador no se puede considerar un signo de competitividad de la actividad ya que en ningún momento designa una clasificación o orden, sino que es una muestra colectiva de los resultados de una actividad.

Destaca sobre todo la atención personalizada al niño, procurando que siempre sean las mismas personas las que les escuchan; que éstas recuerden su nombre, los libros que ha leído, sus preferidos... Se busca, en definitiva, que el niño perciba en el bibliotecario el reconocimiento de que aquello que está haciendo es importante. Algunos voluntariamente hacen un breve resumen del libro, que se guarda conjuntamente con la ficha de superlector y que después se utiliza para realizar una guía de lectura de superlectores —escogiendo un resumen de cada lector— que se distribuirá entre todos los socios de la biblioteca una vez finalizada la actividad.

La actividad dura unos tres meses, y una vez finalizada, los propios lectores ya piden participar en la siguiente convocatoria; la mayoría de los lectores repiten y encontramos superlectores que lo son desde hace tres o cuatro años. Su ritmo de lectura y sus preferencias han ido de la mano de las diferentes convocatorias de *¿Te atreves a leer?*

Al largo de la vida de la actividad han ido variando algunos aspectos. En las primeras ediciones los libros a leer se dividían en dos categorías: tema libre y tema sugerido con un número determinado de obras a leer;

pero después se ha optado por dejar sólo el tema libre, no limitar el número de libros a leer y ampliar la edad: desde uno hasta catorce años. En la convocatoria de abril-junio 1998 se han incorporado los adultos, madres y padres de niños superlectores, para que los niños vean que leer no es solo un tema de niños sino que los adultos también se lo pasan bien leyendo.

Al finalizar cada convocatoria, el alcalde o bien el regidor de Cultura entrega a todos los participantes un diploma y un birrete, en un acto festivo donde sobre todo se celebra la incorporación de un superlector a la biblioteca, y las autoridades remarcan la importancia de la lectura.

1ª Fase: Maratón de Superlectores

- Duración: 3 meses, de marzo a mayo de 1995
- Participantes: 32
- Edad: 1 a 8 años
- Lecturas: se invitaba a leer 30 libros, 15 de tema libre y 15 de un tema sugerido. Estos temas eran:
 - * cosas / animales: 5 libros
 - * personajes fantásticos: 5 libros
 - * personajes reales: 5 libros.

Con el establecimiento de estos temas se buscaba que los niños ampliaran su campo de intereses y preferencias.

¿Cómo funciona la actividad? El lector, por pequeño que sea, es el que escoge el libro. Para que esto fuera posible los libros para los más pequeños (II) se dejaron de ordenar alfabéticamente en las estanterías y se pusieron al alcance de los lectores en cajas y cestos. Este cambio se hizo pensando que un lector de esta edad no escoge el libro por el autor, sino que se decide por uno u otro en función de la portada, el formato, las ilustraciones...

El mismo lector ha de presentar el carné y los libros que quiere llevarse en préstamo. De esta forma se pretende crear el hábito del servicio de préstamo y establecer un vínculo entre el pequeño cliente y el bibliotecario. Como ya hemos dicho anteriormente, éste intenta recordar el nombre de cada participante con el fin de hacerle notar que es importante para la biblioteca.

Cuando el niño devuelve el libro explica brevemente el argumento al bibliotecario. Es entonces cuando se pone una pegatina en el plafón por cada libro leído.

2ª Fase: ¿Te atreves a leer?

En la segunda convocatoria se cambió el nombre de la actividad porque se pensó que la palabra Maratón mostraba un cierto espíritu de competitividad, cosa que se quería evitar. Se buscó este nuevo nombre, que nos pareció más sugerente y que, en forma de interrogación, era una invitación a la lectura.

Esta segunda convocatoria surgió por una lado de la demanda de los propios aspirantes a superlectores y por otro lado de la evaluación satisfactoria de la primera convocatoria.

En esta ocasión:

- Los participantes fueron 65, se dobló el número respecto a la anterior convocatoria y aún hubo un número más alto de solicitantes.
- Edad: 1 a 8 años.
- Lecturas: igual que la convocatoria anterior invitábamos a leer 30 libros, 15 de tema libre y 15 de tema sugerido.

La duración fue de aproximadamente 3 meses, de octubre a diciembre de 1996.

3ª Fase: ¿Te atreves a leer?

Esta tercera fase no había estado prevista por parte de los bibliotecarios, aunque si se estaba estudiando la forma de fomentar la lectura entre los chicos y chicas de 9 a 14 años, pero aún no se había encontrado qué tipo de actividad era la más adecuada. El hecho de que el plafón de control y la confección de birretes estuviesen a la vista despertó la curiosidad en los clientes mayores de la sección infantil, y nos pidieron participar en la siguiente edición.

Después de estudiar la propuesta, se introdujeron unas pequeñas variaciones en el funcionamiento y se pasó a la tercera fase.

Para adaptar la actividad a esta nueva franja de edad se confeccionó un modelo de ficha que sustituiría la explicación oral de los más pequeños. En la ficha constaría la edad, nombre y apellidos del lector y los datos de los libros que leía: signatura, título, autor, un pequeño resumen y la valoración que hacía del libro. Para paliar las posibles reticencias a rellenar estas fichas —que les podían recordar a un trabajo escolar— se presentó como producto final la confección de una guía de lectura: *Nuestros Superlectores recomiendan...* Así la ficha

P
U
B
L
I
C
I
D
A
D

se convertía en un medio para acceder a la fama, ya que la biblioteca se comprometía a editar la guía y distribuirla entre todos sus clientes y todas las bibliotecas del Baix Llobregat.

- Participantes: 85 lectores inscritos, de los cuales 58 fueron participantes reales.
- Edades: 9 a 14 años.
- Lecturas de tema libre.

Por primera vez se reguló el número de libros leídos para conseguir el diploma de Superlector, se estableció un mínimo de 8. Cada participante podía escoger los libros de la sección infantil correspondientes a I2, I3, JN y Novela.

Si se tiene en cuenta que no es comparable el número de hojas de un libro de por ejemplo I2 –con letra grande e ilustraciones– con un JN o una novela –de casi 200 páginas–, y que la edad de los participantes va de 9 a 14 años, se pensó que el mínimo de 8 libros era correcto. Al mismo tiempo no se favorecía la competitividad, ya que el diploma se conseguía leyendo 8 libros o más; así los chicos podían valorar el hecho de leer pocos libros, pero buenos.

- Duración: febrero – abril 1997
- Funcionamiento: el participante escoge los libros, y por cada libro, en el momento de hacerse el préstamo, se entrega una ficha. Se aprovecha este momento para explicar una vez más como se rellena la ficha, de que manera hay que redactar el comentario para que resulte sugestivo para otros futuros lectores, indicando que no se trata de explicar todo el argumento, sino de tan sólo iniciarlo para despertar la curiosidad.

Igual que en otras versiones anteriores, la misma persona está siempre en contacto con los participantes. De esta forma se hace un mejor seguimiento, se les anima, se les ayuda con las dificultades que representa rellenar una ficha, se comentan los avances...

El bibliotecario les estimula a encontrar el aspecto lúdico del comentario, a jugar con las palabras, a utilizar los signos de puntuación...

Cuando el participante devuelve los libros con la ficha completa se procede a enganchar una pegatina en la casilla correspondiente al lector.

Criterios para escoger la selección de fichas que formarán la guía:

1. Se escogerá la ficha más original, la más acertada de cada uno de los participantes.
2. Constará como mínimo una ficha de cada participante. Si es necesario las fichas con faltas de ortografía, redacción... se modificarán.

Datos resultantes de la actividad

Las siguientes convocatorias han seguido estos parámetros. El planteamiento de la Biblioteca Ramón

Fernández Jurado ha sido el de hacer un seguimiento de la actividad, para comprobar si de verdad se estaban formando lectores o simplemente se trataba de una actividad de animación puntual. Una vez vistos los buenos resultados y la aceptación en su primera edición, se decidió hacer un seguimiento a largo plazo –a tres años vista– de los resultados obtenidos. La hipótesis a demostrar era la siguiente: durante los periodos donde encontramos la actividad *¿Te atreves a leer?* el préstamo infantil aumenta de forma importante; este aumento se nota a partir de mayo de 1995, momento de la primera edición. Con las estadísticas de préstamo infantil de los años 1996, 1997 y 1998 se quiere demostrar que el préstamo infantil no sólo aumenta durante el periodo en que se realiza la actividad, sino que se crea un aumento sostenido del préstamo durante todo el año; los lectores una vez finalizada la convocatoria mantienen un ritmo de lectura más elevado que el que tenían antes de empezar.

Todos los datos para hacer el seguimiento de la hipótesis anterior se han conseguido gracias al control estadístico que se realiza por dos vías: por un lado los datos que se extraen directamente del programa informatizado que automatiza todos los procesos de la biblioteca de Castelldefels, y por otro lado, los datos automatizados que recoge la Fundación Bertelsmann y su *Programa de Análisis de Bibliotecas*.

Los datos que hemos considerado han sido préstamos de edades (I1 hasta 7 años, I2 hasta 10, I3 hasta 12 y JN hasta 14) y estadísticas de lectores. Viendo la evolución de los últimos 3 años se aprecia que el ritmo de lectura y el préstamo no han parado de crecer desde que empezó la actividad en mayo de 1995. Las cifras así lo reflejan:

Total lectura infantil			
1995	1996	1997	1998
4.543	6.017	11.320	14.088

La primera tabla muestra la evolución general de la lectura infantil, de todas las edades, en el periodo 1995-1998. Desde que empezó la actividad, el préstamo ha aumentado un 322%, mientras que el aumento de todo el fondo de la biblioteca ha sido del 125%.

La tabla siguiente refleja el préstamo infantil total por trimestres. El trimestre julio-septiembre es el que no tuvo la actividad *¿Te atreves a leer?*

	1996	1997	1998
Enero-Marzo	541	2.978	3.670
Abril-Junio	1.751	3.107	3.983
Julio-Setiembre	852	1.501	2.528
Octubre-Diciembre	2.354	3.270	3.907

Como se puede comprobar, no sólo aumenta el préstamo cuando se realiza la actividad, sino –dato

PUBLICIDAD

importante para nuestra hipótesis— que éste aumenta de forma gradual también durante los meses que no se da esta actividad. Estamos formando lectores que una vez finalizada la convocatoria continúan leyendo. Si hacemos este seguimiento por edades observamos que el aumento es mayor en los más pequeños que se inician en la lectura.

Préstamo anual hasta los 7 años			
1995	1996	1997	1998
2.550	3.387	6.197	6.926

También podemos observar que en los trimestres en que no hay la actividad, los más pequeños, que se han acostumbrado a la biblioteca y a la lectura como algo divertido, continúan leyendo.

Préstamo trimestral hasta los 7 años			
	1996	1997	1998
Enero-Marzo	164	1.476	1.788
Abril-Junio	550	1.885	1.891
Julio-Setiembre	391	861	1.436
Octubre-Diciembre	1.731	1.775	1.811

La misma situación se repite en el siguiente tramo de edad, hasta los 10 años.

Préstamo anual hasta los 10 años			
1995	1996	1997	1998
668	1.064	2.070	2.786

Trimestralmente, en los periodos de fuerte aumento de préstamo a causa de la animación a la lectura, siguen otros periodos, en los que no hay animación, y en los cuales el préstamo naturalmente baja, pero siempre queda más alto que en el periodo anterior en que no había actividad.

Préstamo trimestral hasta los 10 años			
	1996	1997	1998
Enero-Marzo	164	565	856
Abril-Junio	308	605	834
Julio-Setiembre	243	251	257
Octubre-Diciembre	349	649	839

Los tramos siguientes de edad siguen la misma tendencia:

Préstamo anual hasta los 12 años			
1995	1996	1997	1998
475	583	1.691	2.488

Préstamo trimestral hasta los 12 años			
	1996	1997	1998
Enero-Marzo	105	442	532
Abril-Junio	123	485	674
Julio-Setiembre	123	226	480
Octubre-Diciembre	229	748	802

Préstamo anual hasta los 14 años			
1995	1996	1997	1998
475	1.086	1.162	1.888

Préstamo trimestral hasta los 14 años			
	1996	1997	1998
Enero-Marzo	190	295	494
Abril-Junio	259	291	584
Julio-Setiembre	192	171	355
Octubre-Diciembre	445	405	802

Conclusiones

Partíamos de la hipótesis que los libros son lo bastante atractivos y necesarios para los niños como para que éstos tengan la necesidad de utilizarlos. Esto es lo que sucede hasta que aproximadamente a los 10 años empieza a descender su interés por los libros. Pensamos que esto sucede porque nadie se preocupa en mostrarles que leer es divertido, que hay otros tipos de lectura diferentes a la lectura obligatoria de la escuela, y que además, la biblioteca es un lugar donde se lo pueden pasar bien. Desde la biblioteca pública y con una campaña de animación infantil bien planificada podríamos cambiar esta tendencia. Si nuestra idea es correcta y estábamos formando lectores, no sólo tendríamos un aumento considerable del préstamo durante los periodos de actividad, sino que progresivamente también aumentarían en los periodos sin actividad. Asimismo la recta descendente de las gráficas desde los 7 a los 14 años se iría nivelando con el paso del tiempo, a medida que los niños crecieran y sus lecturas pasasen a otro nivel.

Creemos que con los datos que hemos presentado en este artículo se demuestra que nuestra hipótesis era correcta. Los mismos resultados están obteniendo otras bibliotecas (Gavà, Roig i Raventòs de Sitges, El Prat del Llobregat y Can Casacuberta de Badalona, entre otras) que también están llevando a término esta actividad. ☑

Pedro A. Bravo Jiménez. Biblioteca de Castelldefels
Carmen Romani Sopena. Biblioteca de Castelldefels
Marta Granel Dalmau. Biblioteca de Gavà

Notas

- (1) BATLLÓ, M. Isabel y Maite COMALAT: "Les biblioteques escolars en el sistema de lectura pública". En: *Item*, nº 19 (jul.-dic.) pp. 26-32.
- (2) FUNDACION BERTELSMANN: *Memoria 1995-1996*.
- (3) FEDERIGHI, Paolo: *Le condizioni del leggere*. Milano: Editrice Bibliografica, 1996; p. 15.
- (4) BRAVO, Pedro: "Problemi dil mondo contemporaneo e risposte della biblioteca". En: *Pubblico e biblioteca: Metodologia per la diffusione della lettura*. Firenze: Polistampa, 1998; p. 42.
- (5) ESCARDÓ I BAS, Mercè: "A la recerca del lector perdut". En: *Item*, nº 1 (jul.-dic. 1987) p. 19-26.